



Foto: http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/5a/Antonio_Ricaurte.jpg ▲

La inmolación del CT. Antonio Ricaurte en San Mateo

▣ Capitán

Andrés Rengifo Valencia

Coordinador Jurídico Militar Dirección de Reclutamiento Ejército Nacional

La independencia suramericana, se vio marcada por múltiples circunstancias que de una u otra manera dejan enseñanzas no solo en el campo estratégico y táctico, sino también en el campo de los principios y de los valores. La hazaña del Capitán granadino Antonio Ricaurte en la Batalla de San Mateo el 24 de marzo de 1814, al sacrificarse y llevarse consigo al enemigo realista es un digno ejemplo del desprendimiento de los intereses personales para dar cabida a los intereses de una causa que estaba representada en la libertad de todo un pueblo. Las proezas han quedado registradas en los anales de la historia, gracias a escribanos e historiadores para evitar que no se diluyan por el paso de los años; sin embargo, cada quien cuenta los detalles con base en la posición ocupada durante los acontecimientos. En el caso concreto del sacrificio supremo de Antonio Ricaurte, en el Diario de Bucaramanga de 1828 escrito por Luis Perú de la Croix, se registra que todo ello fue una invención de Bolívar con el propósito de elevar la moral de las tropas republicanas, pero se extraen algunas fuentes de la época para desbaratar lo expresado en ese documento.

A un año de conmemorarse el bicentenario del sacrificio supremo del Capitán Antonio Ricaurte en la Batalla de San Mateo, se hace imperioso ratificar en el pedestal de la historia, a un hombre cuyo acto heroico y sublime se torna casi imposible de encontrar en nuestra historia contemporánea, ya que este mártir sacrificó su vida con su propia mano, en procura de sostener el sueño visualizado de la libertad, materializándolo primero a través de nuestros semejantes, en este caso, el pueblo venezolano. Y se dice que para ratificar en el pedestal de la historia tremenda inmolación, porque fue indudablemente un acto que lleno de generosidad consolidó virtudes como el coraje y el valor, reflejando la disposición de nuestra raza a abandonarlo absolutamente todo motivados por la fe en una causa, de un desprendimiento que no permite avizorar en el horizonte tanto desprendimiento y que además, no per-

mite el consentimiento de la más mínima duda con la que han pretendido pervertir la inimitable hazaña de nuestro protagonista.

Nuestro compatriota nació el 10 de julio de 1786 en Villa de Leyva. Hijo de Juan Esteban Ricaurte Mauris y de María Clemencia Lozano Manrique, quienes contrajeron nupcias en la mañana del 5 de junio de 1782 ante el provisor y vicario general del Arzobispado, luego de que el Cura Rector se negara a casarlos. María Clemencia desobedecía así a su padre, el Marqués de San Jorge, quién la advertiría que de casarse con Ricaurte, haría efectiva la sanción de desheredarla, basado en la Ley nona del Rey Carlos III de 1776. De ello quedó

Los vientos de transformación que existían gracias a los hechos de la Revolución Francesa y a las acciones de independencia de las colonias del norte del continente americano en contra de Europa, influenciaron notablemente en el espíritu de Antonio Ricaurte.

registro en la Notaría segunda de Bogotá, protocolo de 1782. Sin embargo, el amor del Marqués hacia María Clemencia se sellaría con la restitución de los bienes una vez fallece. (Mutis, 1884).

A muy temprana edad, Antonio y sus hermanos, Ignacio y Manuel, soportarían la muerte de su madre y de su padre, viéndose en la penosa obligación de vagar por las calles en extremo abandono y a esperar, a que un tutor asumiera sus cuidados, ya que familiares cercanos -entre los que se encontraba Jorge Tadeo Lozano- por distintos motivos no lo asumieron. El alcalde Don Luis Caicedo asignaría el 11 de enero de 1799 a Don Juan Nepomuceno Lago.

Fue bautizado en el convento de San Agustín, con el nombre de Antonio Clemente



Estatua que se encuentra en el municipio de Villa de Leyva, Boyacá, Colombia, lugar de nacimiento de Antonio Ricaurte, en la que el Estado Venezolano rinde honor a Antonio Ricaurte, está situada en frente de la casa donde nació éste procer y casualmente en esa misma casa falleció Antonio Nariño

Foto: <http://www.iconosdevenezuela.com/>



José-María Bemabé. Teniendo ya como tutor al señor Lago, y habiendo probado su legitimidad de nacimiento en 1799, inició sus estudios en el colegio San Bartolomé. En 1804 resuelve abandonar el establecimiento educativo para casarse con Juana Martínez Camacho, quién gracias a su estatus dentro de la sociedad santafereña lo ayuda a ocupar una plaza en la burocracia colonial con el cargo de escribano de cámara y secretario del Tribunal de Cuentas del virreinato.

Los vientos de transformación que existían gracias a los hechos de la Revolución Francesa y a las acciones de independencia de las colonias del norte del continente americano en contra de Europa, influenciaron notablemente en el espíritu de Antonio Ricaurte.

Por casualidad, fue uno de los “chisperos” de los hechos revolucionarios del 20 de julio de 1810 en Bogotá como criollo rebelde contra el régimen colonial y para el 25 de julio, tuvo a su cargo la vigilancia del virrey Antonio Amar y Borbón en el Tribunal de Cuentas. Cuando se organizaron las milicias patriotas, Ricaurte fue incorporado al batallón de infantería de Guardias Nacionales, con el grado de teniente.

En los años iniciales de la Primera República de la Nueva Granada, cuando se pre-

sentó la división partidista entre centralistas y federalistas, Ricaurte apoyó al precursor Antonio Nariño y a los partidarios del centralismo y participó así en la primera guerra civil granadina. Intervino en los combates del Alto de la Virgen en Venta quemada en donde sus tropas fueron derrotadas el 2 de diciembre de 1812 y posteriormente en el de San Victorino en Santafé el 9 de enero de 1813 que culminó con el triunfo de los centralistas.

En 1813 se enganchó en el ejército neogranadino que se organizó, a solicitud del entonces brigadier Simón Bolívar comisionando para tal fin a José Félix Rivas, para luchar por la libertad de Venezuela, en la expedición que ha sido denominada Campaña Admirable. En términos generales para esta campaña las fuerzas en contienda estaban organizadas de la siguiente manera: los realistas tenían la mitad de sus tropas ubicadas en occidente, mientras que la otra mitad ocupaban el centro del país con miras a neutralizar avances de jefes venezolanos que alistaban la primera invasión de Chacahare; los republicanos también tenían un dispositivo en el cual en el occidente estaba Bolívar con los granadinos y al oriente, las tropas al mando del general Santiago Mariño. Así las cosas, con 600 hombres aproximadamente entre los que

se contaba con la juventud granadina más representativa y 5 obuses, iniciarían los republicanos la campaña, para enfrentar a los 4500 realistas que dominaban a Venezuela dirigidos por Monteverde. (Puyana, 1993, cap. 4)).

En este primer Ejército Libertador de neogranadinos y venezolanos, Ricaurte se destacó en los combates de La Grita el 13 de abril; Carache el 19 de junio en el que se lanzó valerosamente sólo, sobre el terreno del enemigo en busca de los prisioneros patriotas que tenían los realistas; Niquitao el 2 de julio, Taguanes el 31 de julio y otros. El 6 de agosto de ese 1813, entraría triunfal Simón Bolívar a Caracas, dando por finalizada la campaña.

La reacción española no se hizo esperar con José Tomás Boves, un coronel asturiano y quién antes respondiera al nombre de José Tomás Rodríguez, cambió su nombre en agradecimiento a unos antiguos patrones apellidados Joves por lograr conmutarle una sentencia de presidio por confinamiento en los Llanos de Calabozo. En esos mismos llanos, ahora Boves, era la amenaza y no dejaría que el éxito de la campaña admirable perdurara.

Boves es derrotado en Mosquiteros el 14 de octubre, mientras que el Coronel José Ceballos gobernador realista de Coro, se levantó desde el occidente y se dirigió al oriente, donde el 17 de octubre atacó una columna patriota comandada por el Comandante Juan Aldao en inmediaciones del pueblo de Bobare en Barquisimeto, una batalla prometedor para los republicanos pero que se les esfumó a causa de una orden de retirada que para Urdaneta y O'leary en sus memorias es inexplicable, reinó la confusión en los patriotas, el primer regimiento en rendirse sería conocido por esta acción como el Batallón sin nombre, el ya nombrado capitán general de Venezuela y Libertador lo despojaría de su identidad, de todos sus honores y hasta de sus armas. Ahora aumentaba el ímpetu español gracias a esta derrota.

Bolívar dirigía sus esfuerzos a mantener Valencia bajo su control resistiendo una embestida que provino desde Puerto Cabello, no solo logrando repelerla sino atándolos nuevamente a su base de origen. Para principios de diciembre, el esfuerzo patriota era el de impedir que José Yáñez y el brigadier José Ceballos se unieran en Araure, 5000 realistas contra 3000 patriotas se enfrentarían allí el 5 de diciembre, la caballería española fue deshecha y acuchillada y la infantería capturada en su mayoría, este éxito permitió a los republicanos apoderarse de Barinas alcanzando un territorio desde San Carlos hasta la frontera con la Nueva Granada. En la mañana del 6 de diciembre Bolívar restituiría de los honores, por sus valerosas acciones al batallón sin nombre y lo bautizaría Batallón Vencedores de Araure.

.....

En este primer Ejército Libertador de neogranadinos y venezolanos, Ricaurte se destacó en los combates de La Grita el 13 de abril; Carache el 19 de junio en el que se lanzó valerosamente sólo, sobre el terreno del enemigo en busca de los prisioneros patriotas que tenían los realistas

.....

En el lado oriental, los españoles además de ser efectivos en el reclutamiento de los llaneros a servir bajo sus estandartes, también lo fueron con la acción psicológica pues los motivó a dirigirse hacia Calabozo desde El Guayabal, bajo las promesas de darles botín si tomaban Valencia, Aragua y Caracas; esta acción tan importante permitiría que el 14 de diciembre pudieran derrotar a Pedro Aldao en San Marcos; los crueles aniquilamientos cometidos por ambos bandos como forma de lucha también iban en detrimento de todas sus capacidades. Boves hábilmente canalizó todos estos métodos lo que le ayudó a fortalecerse ostensiblemente.

Ya corrían las acciones en el año 1814, Bolívar veía amenazada la empresa de liberar a Venezuela y consideraba necesario concientizar rápidamente a Mariño para que uniera su oriente a occidente para hacerle frente a Boves, pero fue infructuoso. Este ágil y valeroso comandante español, aprovechando las circunstancias vence a Campo Elías en La Puerta el 3 de febrero. Cada vez más se cernían sentimientos de preocupación y pesimismo inocultables, otro pedido de apoyo hace Bolívar a Mariño para que atacase la retaguardia de Boves que se precipitaba sobre Caracas. Ribas instantáneamente, inicia el cumplimiento de la orden emitida por el Libertador para encargarse de la defensa de Caracas lo que cumplió exitosamente; el Ejército de oriente acudió el 4 de febrero para amenazar a los realistas en San Fernando y Calabozo.

.....

Cada vez más se cernían sentimientos de preocupación y pesimismo inocultables, otro pedido de apoyo hace Bolívar a Mariño para que atacase la retaguardia de Boves que se precipitaba sobre Caracas.

.....

La situación era nada alentadora pues estaban cansados y cada vez poseían menos pertrechos, situación contraria vivían los realistas. A partir de este momento, nos acercamos al encuentro con nuestro valeroso militar colombiano, pues para el 20 de febrero Bolívar elige San Mateo como cuartel general, concentra sus fuerzas en La Cabrera, deja una escuadrilla en el lago de Valencia y ocupa La Victoria.

La hacienda el Ingenio era una de las más valiosas propiedades de los Bolívar, el Libertador la conocía muy bien y era consciente que dificultaba el uso de ataques enemigos a través de la caballería.

La batalla inicia el 25 de febrero con la aparición de Boves en Cagua, pueblo aledaño a San Mateo, donde en un corto combate es rechazado por los patriotas al mando

del Coronel Mariano Montilla obligándolo a tomar posiciones en las alturas de la Punta del Monte, permaneciendo allí hasta el amanecer del 28 de febrero. Bolívar aprovecha para alargar la línea defensiva hasta el Ingenio de su hacienda producto de su debilidad para atacar.

Establece allí un cuerpo de infantería y al fin aparece el protagonista de esta inmaculada historia, pues es él, el capitán granadino Antonio Ricaurte quien al mando de cincuenta hombres se ubica en la casa alta del ingenio con el fin de cuidar el parque.

Boves reinicia ataques el 11, 16, 17 y 20 de marzo, y viendo que con cada embestida se van disminuyendo sus fuerzas opta por dar un golpe general el 25 de marzo, pues ve amenazada su retaguardia por Mariño, quién al fin llega para apoyar a los patriotas al mando de Bolívar.

La batalla principió a las primeras horas de la mañana, a eso de las diez, según el parte del General Lino Clemente quien también publica "era tal el encamizamiento de los lidiadores, que todas las filas estaban en brega solemne, disputándose la victoria".

A las once un batallón realista de trescientas plazas, descendiendo de una altura a todo fuego, logró romper una ala de los independientes, por sobre montones de cadáveres se dirigió al ingenio, en donde estaba el parque, al observar Ricaurte la proximidad de los realistas desde las colinas cercanas hacia la Casa Alta al mando de José Francisco Morales, se acercó a la cocina y le pidió un tizón a la señora Petrona esposa de Vicente Malavé mayordomo de la hacienda; de inmediato ordenó desalojar a los enfermos, heridos y personal civil cercano y la poca tropa disponible proclamando el preludio de semejante gesto así "Id a decir al General Bolívar que pierda cuidado, Ricaurte le responde de que no caerá el ingenio en poder del terror devastador de Venezuela". Apenas hubo quedado solo, los españoles invadieron el edificio: " "Atrás!" gritó con voz



Bolívar pidiéndole a la Virgen de Belén para que ayude a Ricaurte en la defensa del parque
Foto: <http://sanmateo2001.tripod.com/>

firme y retumbante y procede a inmolarse haciendo detonar con su pistola el parque para evitar que el valioso material bélico cayera en manos enemigas; de la explosión se salvaron la mesa del comedor y un retablo con la figura de Santa Bárbara. Gracias a la digna y patriótica acción de Ricaurte, las Fuerzas republicanas con la balanza de la victoria a su favor, pudieron asumir después de nueve horas de combate la iniciativa, y a sangre y fuego mediante un contra ataque obligaron a los realistas retirarse de San Mateo.

En cuanto a los realistas, enmudecidos con aquel hecho, quedan estupefactos, confundidos ante el reto que les impone tal acontecimiento, y de vencedores que estaban se declararon vencidos. Aquella columna que venía henchida de victoria opta por retirarse del campo, siendo conscientes de la imposibilidad para imitar la heroicidad sobrenatural de un niño, que ha ofrendado su vida al porvenir del pueblo!

Bolívar resiste a Boves por tercera vez, luego en Carabobo pero no va a ser suficiente, mal equipado, casi desnudo y con la población caraqueña que no podía seguir sus pasos debido al hambre y a la miseria.

Ya el destino de la segunda república estaba amenazado. Boves aprovechó las muchas dificultades de los republicanos hasta el 8 de septiembre, fecha en la que las pocas tropas de Bolívar se embarcan con dirección a Cartagena, no sin antes planear volver a liberar a Venezuela con la ayuda, nuevamente, de nuestros colombianos.

El parte de la batalla firmado por el oficial venezolano Antonio Muñoz Tebar quien como secretario de guerra del Libertador, se refirió a los caídos en acción manifestando en el Boletín del Ejército Libertador de Venezuela (Número 45):

“De los primeros lo han sido el Capitán de la Unión Ricaurte, quien, solo, hizo frente al enemigo; y que rodeado por todas partes, no pudiendo salvar los pertrechos, los incendió y voló con ellos para que no se aprovecharan los contrarios”.

El General Tomás Cipriano de Mosquera, confidente y biógrafo del Libertador, cuenta que Bolívar conservaba siempre tal respeto por la memoria de este valiente Oficial que con entusiasmo guerrero le decía un día: “¿Qué hay de semejante en la historia a la muerte de Ricaurte? Este

suicidio para salvar la Patria, al Ejército y a mí, sin más esperanza que el amor a la Independencia y a la Libertad, es digno de cantarse por un ilustre genio como Alfieri”.

Hay un registro del propio Boves del suceso de San Mateo que escribiría a su amigo el historiador realista José Domingo Díaz: “ Los tengo reducidos a sólo la plaza, y ya me habría apoderado de ella y sus trincheras, si no fuera por la obstinación que tienen de dar fuego al almacén de pólvora, de cuyo atentado perecerán muchos de los míos”.

Se ha dado cuenta de diversos pronunciamientos, que se erigen para destacar la proeza inimitable del joven Oficial grana-

dino Antonio Ricaurte, y simultáneamente desbaratan lo escrito en el Diario de Bucaramanga (p. 373), en el que se encuentra un supuesto dicho de Bolívar en 1828 donde dice con extrañeza que la acción de Ricaurte no es más que la creación de un mito para reforzar el esfuerzo guerrero de los colombianos. Así lo cita:

“Ricaurte, otro militar granadino, figura en la historia como un mártir voluntario de la libertad. Como un héroe que sacrificó su vida para salvar la de sus compañeros, y que sembró el espanto en medio de sus enemigos; pero su muerte no fue como aparece; no se hizo saltar con un barril de pólvora en la casa de San Mateo, que había defendido con valor; yo soy el autor



*Antonio Ricaurte
Loremo
Secretario de guerra*



Foto: <http://www.iconosdevenezuela.com/>

del cuento; lo hice para entusiasmar a mis soldados, para atemorizar a los enemigos y dar la más alta idea de los militares granadinos. Ricaurte murió el 25 de marzo del año 14, en la bajada de San Mateo, retirándose con los suyos; murió de un balazo y un lanzazo, y lo encontré en dicha bajada tendido boca abajo, ya muerto y las espaldas quemadas por el sol”.

Vale la palabra de todos y cada uno de los destacados héroes tomados como fuente por obrar como testigos de excepción quienes con monumental asombro, dan fe de este precioso momento de la batalla; comentarios distintos han ido en contravía de la lógica y de la verdad histórica, es buscar cínicamente despellejarle la gloria a un héroe inigualable.

Ese acto de valor de Antonio Ricaurte nada más ni nada menos repercutió en permitirle a Bolívar seguir respirando, pensando y combatiendo hasta darse cuenta que era insostenible seguir presentando batalla y tener que replegarse a Colombia a buscar el apoyo de esos colombianos que según el escrito, mueren de un balazo y un lanzazo por huir del enemigo. Comentario injusto tal vez producto de decepciones que contrasta con las diversas manifestaciones que quedaron plasmadas en diarios y que sencillamente describen que para un colombiano la vida es el todo y la nada al mismo tiempo; es el cumplimiento de la consigna inspirada en esa generación de próceres guerreros que se ha transmitido por más de doscientos años y que se encuentra plasmada, además de innumerables hechos de valor, en la oración patria “ser soldado tuyo es la mayor de mis glorias, mi ambición más grande es la de llevar con honor el título de colombiano y llegado el caso morir por defenderte!”.

.....

Apenas hubo quedado solo, los españoles invadieron el edificio: “ “Atrás!” gritó con voz firme y retumbante y procede a inmolarsse haciendo detonar con su pistola el parque para evitar que el valioso material bélico cayera en manos enemigas

.....

No solo monumentos y pinturas se alzan para recordar a nuestro prócer Antonio Ricaurte, sino también versos de los que se hace preciso citar en homenaje a nuestro héroe colombiano, de la noble inspiración de Don Lázaro María Pérez:

El valeroso RICAURTE,
viendo inútil todo esfuerzo,
con heroica abnegación
al parque le prendió fuego,
¡Murió por salvar la patria!
Y tuvo por compañeros
de su terrible suplicio,
de su sacrificio extremo,
cerca de mil invasores
que con él también murieron...
¡Así se cambia una vida
por la vida de un ejército!
RICAURTE se alzó tan alto
que tocó en el firmamento;
pero no sabe ninguno
qué estrella guarda sus restos.

Bibliografía

Puyana, Gabriel. (1993). Historia de las Fuerzas Militares. Bogotá: Planeta colombiana editorial S.A.

Mutis, Facundo. (1884). Estudio biográfico de Antonio Ricaurte. Bogotá: Imprenta de Silvestre y Compañía. 🇨🇴